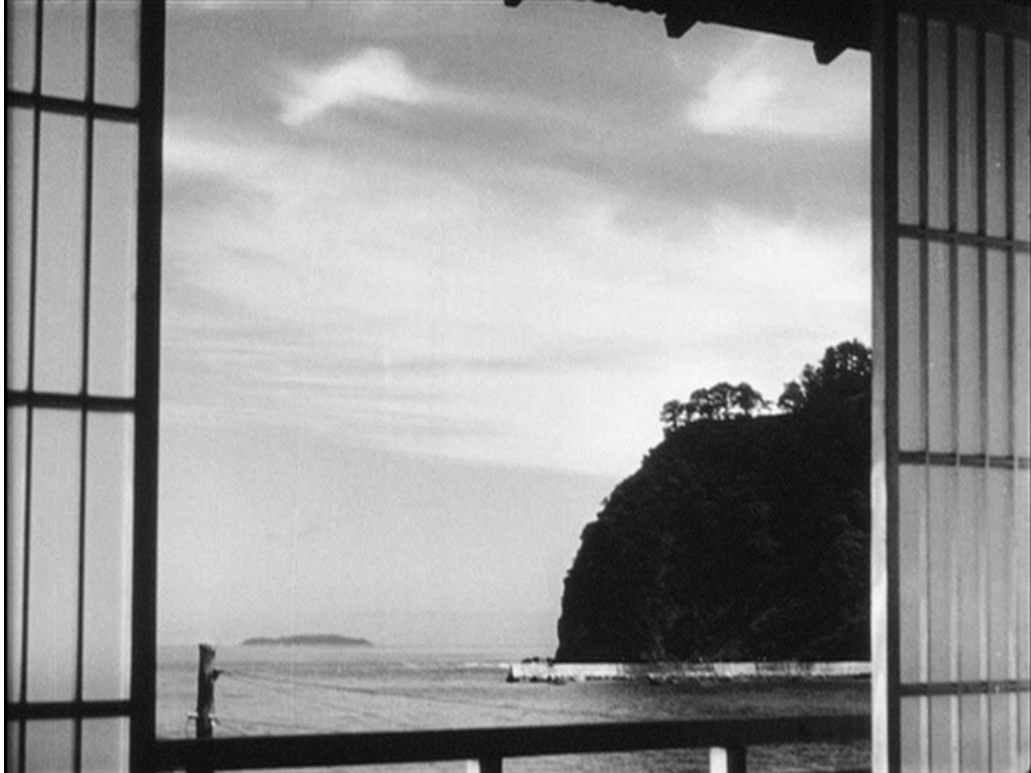


Otrora...
o los blues del hombre minimalista y transcendental
/poesía inédita 1999 - 2016/



Nacho Cagiga

memoria del poeta
hacedor de palabras-herida
su dios entre los dientes
y la lengua
muerto en un umbral alemán
su muerte se alargó
hasta que su último poema
desde el puente Mirabeau
se ahogó en el Sena

Parcela 13 línea 12

corazón mundo

1

LA FILMACIÓN

Y ahora quién podría
descifrar este signo (...)
JOSÉ ÁNGEL VALENTE

desde hace tiempo sé en
qué consiste mi
existencia
soy como cualquier otro
un discurrir vacío y
azaroso
llenado tan sólo con
pequeñas migajas de

borrosa felicidad

un anuncio interrumpe
este deslizamiento
impreciso de mi vida
un ser enigmático y
misterioso ha llegado
a una ciudad vecina
esta noticia consigue
excitarme
decido ir al encuentro de
ese ser al que llamaré
el espectro

no espero demasiado
 me basta cualquier cosa
 quizás una revelación
que evite lo efímero

preparo la marcha
me inclino por un viaje
rápido y sencillo
me desplazo entre
las ramas de los árboles
una forma imaginaria de
movimiento
que aprendí de niño
cuando iba al cine de mi
barrio para ver
 las aventuras de Tarzán

una vez allí me dejo guiar
por el espectro
por su llamada
a través de ondas invisibles
que me permiten pasear
por el lugar de acogida
un escenario burgués
banal y cotidiano
que juega a no darse por
enterado de la presencia
de este elemento
inquietante

ni siquiera hay un atisbo
de desasosiego en sus calles
al contrario
soy yo quien produce
ese efecto con mi
impaciencia
con mi ansiedad

es entonces cuando
descubro el lugar que ha
elegido el espectro para
instalarse
de nada sirve mi estado
de alteración

una vez dentro
no hay posibilidad de
narrar nada
no quedará
más que lo que absorbe
mi cuerpo
y que no seré capaz
de explicar

consigo una imagen
robada
en el límite oscuro de la
zona

la zona es el lugar creado
por el espectro con un
malsano propósito
convertirnos
en los accesorios
necesarios que permitan
el corto-circuito inefable
de todas las imágenes
 de todos los iconos
 de todos los símbolos

con esta imagen silente
termina mi encuentro con
el espectro

su desaparición me deja
inerte
de esta manera surge
nuestra contradictoria y
paradójica relación
con el silencio

vuelvo a mi tiempo, a mi ciudad, a mi trabajo
pero, algo extraño ha sucedido
yo mismo me he convertido en una vieja película

de cine mudo.

SOMBRA TELÚRICA EMERGENTE

els llocs s'ajusten pel qui
els mira
l'espai no ès ni es retroba
ni es fa
només s'enyora cada tram
VÍCTOR SUNYOL

eterno tema del corazón mundo
expresión metafísica que
revela
todos los misterios
saber dado y olvidado
comprendido en el tallo
de una sola frase
que tu corazón palpita
al unísono
con los latidos del mundo
que sea con él uno y el
mismo

soy materia etérea
única y solitaria
quimera de cada átomo
con su vecino
de cada uno con su
entorno
solipsismo

imagina un personaje
la furia se fragmenta en
miles de espejos
cristales
que cortan la esperanza

en cada reflejo te miras
y recuerdas un poso
distinto de café
ceremonia repetida
una y otra vez
escuchas asimismo el
rumor de las olas del mar
y al propio mar que

respira

salir en busca de
un grial
un deseo
una canción
un domingo de sol
un poema

guardas silencio
ante el maestro
ante la amada

óvalo luminoso

regreso renacido
retorno a un camino
nunca transitado del todo

sufro contigo
tu desasosiego
muero cada día sin beber
el cáliz de la redención
después de nuevo
el amanecer roto

quizá...

mueren los días que
nacen sin ton ni son
para perderse

es la noche de las noches
mientras ella
se cobija junto a tu cuerpo

sin pistas
sin surcos

oirás tu nombre
un nombre que nada
significará
pues estará fuera del
tiempo

la noche cae sobre tus
ojos sobre tus manos
apenas respiras
es el final de todo
es el principio

también

habrá imágenes
transparentes
notarás por tus venas
correr la ausencia
la carencia

busca en tu amnesia
en tu insomnio
pero no encontrarás nada
nada ni nadie
ni siquiera a ti mismo

...entonces aparecerá

te hundirás en la niebla
en busca de la débil luz
sentirás que llegan los
vómitos
 en la tundra
en las esquinas de la taiga
evocarás otra niebla
pero será de noche
 en la ciudad
el cuchillo afilado
te volverá a herir
como antaño en cambio
esta vez no sangrarás
tu alma saldrá huyendo
sin rumbo aunque feliz
hinchada de insoportable

recogimiento

¿cuándo volverá la noche?
¿en qué momento
oirás el grito espectral
del pasado?

dios alma mundo
la tradición oscura deja
su rastro translúcido
dios alma mundo
el ángel yace blanco y
marmóreo sobre ti
dios alma mundo
la ficción es el comienzo
de todas las historias

fluye junto al río
savia escurridiza de los
arbustos
babas de las montañas
horizontales
construidas más allá de
los campanarios
nido de cigüeña
viento suave
de la media tarde
catecismo abierto de labranza

siente el abrazo del agua
el ave de la noche vuela
hacia el alba
recuerdos de una pasión
caduca
 que se marchita

cada viaje que haces
desplazándote ligero y
azul
entre campos de girasoles
calcinados
la soledad
los recuerdos del corazón
memoria del tiempo muerto

escepticismo

el falso estatismo de las
nubes
convoca el sueño de los
dioses
los azules del día no te
perdonan
aquella tarde en la iglesia
en la cima de la montaña
cuando vislumbraste el
rojo crepúsculo

no dejarás de oír
tu nombre
miras las cosas mínimas
que te deja la marea
el vértigo desaparece
momentáneamente
el sol dulce crea
un nuevo espacio
sin tiempo

sentirás que el mundo
se incrusta en tu interior
aunque apenas sientes
esa sustancia no uniforme
en la medida justa

para que tu figura
se transforme en paisaje
el sujeto es objeto

subjetivado

nieve y fuego
mística de los cuatro elementos
línea aurea del horizonte

sin fronteras
sin banderas
sin himnos

AMPLIA
ABIERTA
BLANCA PANTALLA.

(Valencia, 1999/2000)

INTERMEDIO

Tú
reflejo de noche
rostro de luz
sueñas

Tu sueño
se abre a la sombra
tu mirada
te devuelve a ti mismo

Tu doble
se encuentra a tu paso
y te sigues, te encuentras
en ti

La luz del otro
mira tus ojos
La calle solitaria
observa al uno

Tus ojos
en los míos
espejean la esperanza
vacía del tú

Imagen en el agua
caminas a mi lado
coincidencia del uno
en el otro

Mi mano en tus ojos
ven el futuro
de nuestra separación
infierno de nada

Separados
el tú del yo
el doble permanece
en el espejo

La noche quiebra
su destino
la mano cae
sobre tu corazón

La separación
el espacio vacío
tu mirada busca un destino
en el otro

Tu yo y mi tú
bailan juntos
coreografía de cuerpos
lejos del nosotros

Alrededor tu sueño
la noche vencida
sobre mi cuerpo
fuga del doble

Ante tu mirada
el fantasma sin sombra
me recuerda a ti
a nuestro sueño

(Valencia, 2001/2002)

la habitación del sol / the sunroom

(Dublín, July 2005 - January 2006)

para Nicolás

Julio

como una novia blanca y verde
surges de la bruma celta
junto a la flor amarilla
veo las transparencias que
sugieren tu cuerpo desde mi reflejo
yazco bajo tus gráciles pasos

verdiazul es tu mirada
en tu coleta se recogen las pecas
dormidas en el fuego
de tu pelo y pierdo mi alma si
tus manos rozan mi
piel quemada

te veo pasar de lejos
mientras oigo cantar tu nombre
en un coro de fuertes voces
(y creo oír también el eco pasado
de tu dura voz amorosamente cantarina):

Maureen
Maureen
Maureen

en Sandyford
sobre la relampagueante colina
la aurora de la noche
recorta en un juego de sombras chinas
tu silueta
tu silueta que me recuerda
otro contraluz
un hombre que se coge del brazo
mientras se cierra una puerta
en un viejo film
del maestro John Ford

Agosto

desde la ventana podrida
veo un paisaje sublunar
en el que se encuentra un árbol
es un árbol viejo alto y hermoso
feliz en su ignorancia
desgastado lejos de todo

tu mirada se cruza con su estar
plácida vida miserable existencia
por un momento te gustaría
ser ese árbol
saber qué siente
qué pensamiento resinoso
alberga

DEJÁNDOTE LLEVAR POR EL SILENCIO

una noche
escuchas la voz de Van Morrison
y te dejas llevar por sus calles y esquinas
mientras piensas
mientras piensas

que todo está mal ya no hay esperanza
en el silencio
de unos himnos que no dejan de sonar
en tu cabeza
y te gustaría que tu aislamiento
no perdiera
no perdiera

la compostura ante la ausencia
ante los demás y ante ti mismo
pues te sientes solo y solamente
un eslabón
un eslabón

de la cadena económica que hace
a los hombres
enemigos unos de otros
embrutecidos
por las duras condiciones de vida
entre trago
entre trago

y trago de lo que sea cada vez más
atados sin sentido

paseo de arriba abajo por esta calle
buscándote entre la muchedumbre
que grita en silencio su absurdo ser
al igual que yo mismo cuando no te
encuentro en Grafton Street

cuando eras apenas un niño
imaginabas
en tus deseos
una tierra como ésta
una luz que atraviesa las espesas nubes
y el viento y la lluvia
llamando a tu puerta

el azul del cielo te sacude
pensando
en lunas y soles
que dan paso a la nieve
fría y blanda
aurífera
cerca de ti y los abedules

en los campos abiertos
soñarás
rojas esperanzas
que te observan a lo lejos
hablándote en un recóndito lenguaje
y ese lenguaje con su música
te acompaña en tus paseos

ST. STEPHEN'S GREEN PARK

tras los pasos de hojas inteligibles
te introduces en el laberinto fotosintético
tras las huellas de unas lecturas
en las que frecuentabas a Joyce
a Beckett
y a algunos otros como Oscar Wilde

qué buscabas en aquellos libros
con apariencia de adolescencia
para qué seguir con ello
ahora cuando ni Wilde ni Beckett
ni Joyce
son ya ni siquiera un amargo recuerdo

tan sólo ves el ciclo botánico de la vida
en este parque en este parque húmedo
y frondoso en el que las parejas se aman
ajenas a toda lectura experimental
de Wilde
de Beckett y de sobre todo Joyce

viajo en el Luas voy hacia Ranelagh
en busca de algo más que un tiempo perdido
en Rathmines
donde he dejado decididamente atrás
mi juventud a los cuarenta años
ahora cuando mi mirada se cruza con
la de alguna bella gacela no busca ya
la intensidad de su alma que aflora
con expectante tensión
porque ya no quiero que el desencuentro
del amor haga otro tajo en mi lacerado cuerpo
lo suficientemente herido y caído abyecto
en el suelo sin fuerzas para levantarse
mi mirada observa de soslayo pero no
intenta cruzarse con otra mirada no puedo
dejar de escrutar el rostro que hasta mí
se acerca pero no estoy interesado en
complicidad alguna solamente es mi maldita
curiosidad de persona non grata
humillado
y enfermo de impotencia ante la vida
que pasa a crédito como esa muerte
anunciada por Céline que nos ha dejado sin
aliento ni fuerza para seguir creyendo
ensombrecido
por todo lo pasado y acontecido en el mundo
quisiera poder seguir esperando una mirada

Febrero

MOLLY MALONE

allí en la estatua rodeada de turistas
hice mi foto desde la extrañeza
de verme a mí mismo como extranjero
ajeno a lo que acontece a lo ocurrido
tú apareciste revelada en el papel
de aquella más adelante vieja imagen
pero nunca más supe de ti ni siquiera
nuestros cuerpos permanecerán girados

el uno hacia el otro

Agosto (finales)

porque
haber vivido simplemente
me parece a partir de hoy
un privilegio –
 algo tan difícil de explicar
como imposible de transmitir
en su esencia

cómo
te he querido mucho antes de ser para
dejar de ser rápidamente
en ti mismo –
 y dejarnos a los que supimos de ti
prendidos en tu ausencia
dolorosa fugaz existencia

cuando
la vida deja de tener sentido ni siquiera
animal y nos sentimos menos que
la huella de una ola –
 saber de ti nos hace más
no más felices ni más sensibles
sino sencillamente más humanos

tú y yo saltando entre las rocas
abiertas al mar de heladas aguas
tanto que duelen cuando tu materia
se remoja en ellas

cómo abrazarte cómo consolarte
si ni siquiera supe hacerlo cuando eras pequeña
no poder entender la vida ajena
en sus desgracias

en el crepúsculo se lanzan al agua
chicos y mayores que disfrutan
mientras dejamos atrás la costa
adentrándonos despacio

de regreso a casa nuestros cuerpos
aunque secos continúan otorgando
el olor y el sabor salado del mar que habita
entre tú y yo

de Arán a Dublín
de Cork a Belfast
tus ojos azules tienen la esencia irlandesa
y podrías ser ese hombre tranquilo
el amigo de Nanook el esquimal
o apenas un escolar más
entre los versos de William Butler Yeats

Septiembre

a Josè Hierro

en la imaginación
alucinada
guardo el tesoro imperecedero de
tus palabras

la gaviota suspendió
su vuelo
sobre mi cabeza cerca del
Trinity College

el aire gélido del mar
me susurró tu verso

a Jesús, que espera en Shangri-la

el Norte se acerca hasta ti
rasgándote la carne
herida por la que no saldrá
roja sangre sino misterio
azul

RETRATO DE FRANCIS BACON

hundido lo sagrado en lo profano
las imágenes se hacen cuadros
de lo eterno enjaulado en lo cotidiano
de la luz y los colores de las apariencias
el grito inefable del silencio
nos aguarda escondido en la miseria
de lo humano que nos hace estar
por encima del suelo en camas y sillas
la realidad que deformada nos da
la verdad de un sueño el de estar vivos

dentro de la pesadilla de la muerte

Octubre

CANCIÓN CALLEJERA

os diré como el que no quiere
la cosa la forma de ser feliz
dadme un faro luminoso
y un libro admirable
y una sólida pipa
y una botella de whisky
para calentar con grosella negra
y luego un par de guinness
y unos amigos con quien conversar
así como una buena película
y luego un sol que brille
en una noche estrellada
con su redonda luna nipona
y un gato perezoso
y una hermosa dama
y otras muchas cosas como éstas

dadme un faro y un libro
y todo lo demás para ser feliz

FIVE PINTS

1

dejar de verte y sentir
todo el mal que te he ocasionado
en mi soledad cubierta con manta
y la chimenea encendida

2

en At-Swim-Two-Birds
Ulises se encontró con Murphy
y hablaron del caballero Tristán
y recordaron el mar el mar

3

entre músicos ambulantes
y artistas bohemios
existían poetas de verbo hiriente
y algún filósofo solipsista y escéptico

4

mi yo se desvanece
ante los aromas etílicos
de los viejos pubs que
hicieron famosa a la verde Eire

5

de rojos calles ladrillos
ancestrales de ruinas castillos
hacen fantasmas que los
nostálgicos su añoren pasado

Noviembre

junto a Paul Henry paseo por el Gran Canal
cuando la noche se anuncia
cuando los últimos destellos dorados
reflejan la luz del mundo
en presencia de algunos patos
algunos borrachos
y algunos tristes sauces llorones
 por el Gran Canal
 por el Gran Canal
camino solo otro día
y pienso
en los fulgores de Jack B. Yeats

BELLEZA ENTRE LIBROS

rodeada por muros abiertos
de par en par
me miras de soslayo
cuando sumerges la cabeza entre tus libros
y sonríes
para tus inexpugnables adentros
con tu cabello apropiadamente caído
sobre tu rostro
y el reflejo de tus deseos
que hieren mi mirada apagada
y consumida
de eterno amante insatisfecho

CLARABOYAS Y SIRENAS

translúcida mirada eres
atisbando sirenas desde las claraboyas
por donde la luz se cuela
navegando entre copa y copa
de hot whisky with blackcurrent
en esos barcos inmóviles de la
ciudad que aparentan ser casas y
edificios públicos
dejándote embaucar por el acordeón
que suena en la esquina caliza
de tu alma

Diciembre

tu cuerpo desnudo
aparece ante mis ojos
de gato sin botas
cual mónada imprevista
bajo la luz eléctrica
te desperezas sobre
la almohada de mi
ensoñación
dándome de beber tu saliva
ardiente y enlazada
a la noticia diaria
de tantas muertes
de tantas torturas
cometidas atrocemente
ante los ojos del mundo
ondeando al viento
la bandera putrefacta
de desolación
masiva e individual

mi pequeña ninfa
susurras en mis oídos
todas esas maldades
y consumas la posesión
de todos los cuerpos
asesinados al amanecer
me dices
en los brumosos paisajes
de tus sempiternas muertes
la niebla te esconde
la belleza innoble del mundo
y crees en un más allá
situado fuera de lo vulgar
de lo sucedido
pero la verdad
reside en mi cuerpo
entre sus arrugas y flacideces
en sus cicatrices
y en sus gloriosas úlceras
por las que mana
la sangre impura de la vida

no esperes más
que este sabor telúrico de mis pechos
o las formas ovales
nacidas de mis entrañas
yo soy la última mujer de la raza
de los esclavos
por lo tanto soy la más libre
de las almas liberadas
y tú insolente marioneta
eres el último de los hombres libres
y por eso el más esclavo
entre los esclavos
pues no hay más cuerpo
que mi cuerpo
ni otra alma que tu alma

así que los dos somos
los únicos habitantes de
este mundo destruido por
las bombas del odio
y las fariseas acciones
de nuestros cazadores
busco un refugio
abandonándome
en esta mi insondable incertidumbre...
vives en tu mundo
acaso hay otro
sin sentido
abrumado
huidizo y agónico
perdido en su laberinto
de bocas que te susurran
con tu verdadera voz
a la vez que les intentas
enseñar el escarabajo
de tu mísera caja interior
a la manera de
Wittgenstein
una vieja filosofía
que también eres tú mismo
pues todo sale de ti
de los márgenes de tu centro
vuelto del revés

dentro del mapa de tu ser
angosto individual y subjetivo
a ultranza
imaginando amapolas
que ya otro imaginó antes
que tú lo hicieras
con su memoria de muertos
aunque quizás él eras tú
en este círculo vicioso
decadente
que supone el reencuentro
de la separación
del yo en su ser
otro igual o semejante
a la nada estupefacta
a esa muerte anunciada
por un ángel venido
del sinfín de los tiempos
en su eterno retorno
donde A es igual a A
donde A es igual a B
o cerrando el mismo silogismo
no existen ni A ni B
sino únicamente el es igual a

Enero

I

página a página
regresas a tus quehaceres
eres hijo de un dios
enfermo y tullido
constantemente enamorado
sin ser correspondido
la aurora aparece entonces
atrás dejada por tu paso

el aire marino oscuro
se manifiesta tenuemente
de montaña en montaña
entre las colinas aradas
por la muerte del día
en las terrazas de tu alma
y tú crees en ella
toda vez que el fuego mineral
arde entre tus legajos tendidos
tras la lluvia matutina

II

el silbido del viento
azota tus pensamientos abruptos
ya no puedes ni escribirlos
pues no te queda tinta orgánica
para repartir con el aliento
provocado por la metamorfosis
sin embargo sigues adelante
no sabes muy bien porqué
ella ha muerto para ti
y tú para ella
en otro tiempo milenario
del que ya no quedan siquiera
crónicas de ese pasado
para ser perpetuamente cantadas
ella que no llega
incluso a tu recuerdo
ahogado y enterrado
con la espumosa bebida negra

Febrero (futuro)

SUNROOM

"Age: 41"

Playing games / playing games, I /
guess I never / really stopped /
being a child / playing games /
playing games

Tokyo

June 28, 1976

RICHARD BRAUTTIGAN

anotar anotar
incansablemente
los fragmentos
de mi vida
en un diario
para no olvidar
recordar pues
y no olvidar
ni por un
momento
la furia de
los besos y
mordiscos del destino
que habita moribundo
en un cuerpo
que es todo
él un cuaderno
de notas
inverosímiles
en su discurrir

hastiado de todo
porque no caben
en la página
en blanco
de esta vida
acribillada
a miradas
de rechazo
por ser uno
como es y
sin otra pretensión
que la de
anotarse anotarse
tozudo y angustiado
en su nada
en su remolino
de sueños mutilados
magma de fuego
incandescente
volcán de ceniza
tinta bombeada
por la experiencia
esa que nadie
quiere escuchar
no contar no contar
obvia el oído
pero cómo
evitar el diario
imposible
para tu
propio pesar mientras
tiembles ferozmente
la escritura bastarda
jamás leída
por los siglos
de los siglos
amén

tanto si existe
un alma vagabunda
que ansíe
comparar su diario
al tuyo interlocutor
incapaz de nada
fracasado sondeador
que busca incansable
un sol y
una nieve ausente
de la realidad
veraz verdad
de los opuestos
dispuestos a renovar
el ciclo del
esperma poético
con la entrada
de cada día
que pesa en
los hombros hasta
conseguir hundirte
en el fugaz
destello esencial
observador burlón
inaprehensible cuya queja
marchita letanía
confidencial
confesional
atrapa el pellizco
de los dedos
con las hojas
de tu cuaderno
ese que nunca
terminarás
que morirá
inacabado

en ese odiado
punto de partida
que a nadie
le interesa
tu resquebrajado
interior hueco
que dejarás
entre los renglones
rastros de
tu soledad
cuando te vayas
definitivamente
y abandones
el relato
solitario
el leit-motiv
de tus escritos
la savia fácil
de tu frase
cadenciosa
esa que
finalmente
acabarás por escribir
escribes
has escrito ya

NOSTALGIAS

I

el final de la sombra te acerca a ella
tu amada
ese rostro anónimo
tan anónimo como el propio nombre
que llevas contigo

II

el recuerdo te envenena y sufres
pero se retrasa
se acaba retrasando
su palabra

III

la elegía del mundo no llega hasta aquí
casa enterrada por hiedras y helechos
la sombra lo cubre todo
desfalleces y te asustas por la metáfora
de la carpa
buscas la oscuridad anhelante de los sueños

IV

fotograma a fotograma
pasa la película
arrastrada por los garfios
de la máquina celeste.

V

rito funeral y obtuso
en el que tu imaginación
se pierde para siempre
y tú que todo lo miras
desde tu posición gatuna

VI

las correderas del tiempo
señalan el escenario vacío
de la representación
de las cosas habidas
y de las no existentes,
también de las ausencias
y de las falsas presencias.

VII

el ojo vuelve a observar la estancia,
como una cámara subjetiva
que persigue reencontrar un atisbo,
una huella, de sutil naturaleza

VIII

cuando el escote abierto y
el aire en tu pelo
anunciaban ceremonias de rosas
rituales de amor encadenado

IX

en el silencio
la nada retorna
y con ella la angustia
¿existencial?
de tus sueños oníricas evocaciones de sombras

X

pero todavía podría ser peor
la paloma podría convertirse
en murciélago
cuando el vino te embriague

XI

el aire te ahoga infame y adúltero
la hierba crece aceleradamente a tu paso
la desgracia se perfuma en los cristales
y al libro abierto se le cae la señal de tus lecturas
quedándote sola

XII

desde el umbral de la sala
oyes tocar la música
las primeras notas zíngaras
de la canción bohemia
te sacuden los oídos
despiertas ¿o acaso no?
sucumbes ante la inmensa mayoría
la de la noche de los libros quemados

XIII

alga de aire es lo que somos
trenza espiritual al viento mancillado
pelaje y hebra anudada
por finos hilos de oro policromado

XIV

las calles solitarias en blanco y negro
con el viento helado del mar profundo
azotándote la cara de otra noche de embriaguez
junto a los lagos de la memoria quebrada
y sumergida en tu monólogo

XV

Y vuelves a encontrarte solo, vacío, anónimo,
sin una identidad o un pasado que defender
porque ya no estás
y eres tan solo un espectro

canciones

...el silencio (sea del mar, o sea del antimar) nos enmudece

en el amor-dolor del tiempo

En la distancia
marcada
entre la mirada y la mano
la sombra
que anuncia
la profundidad de campo
del reencuentro

Otro yo
emerge
desde la imagen en negativo
revelada

We're no angels

el retorno
el bucle que se devora
sin principio ni fin para
reencontrarnos
con la soledad

la luz oscura
oscila
en el claroscuro
marcado por
las rutas del viaje

mirada rebelde
de un rostro triste de muerte
rodeado de colores de vida

Carrera sin fondo
manos inertes

nunca llegas a ninguna meta

El ojo
Registra su presencia
La sigue
Imperturbable en su impaciencia
La busca incansable

noche brumosa:
soleadas jornadas de hojas verdes
junto a la corriente
de su fraseo

(Dublín, 2006)

la soledad del mar (à Catherine Belkhodja)

mar del desamor

todavía hay regresos posibles

lejos de Ítaca

la ola se hace nube

el tiempo fluye despacio

separado de ella

azules horizontes salados

la esperas en tu memoria

ebrios marineros cantan

sombras vírgenes del Sur

estatuas, fósiles, gemas preciosas

sueñas con ella

la noche quieta

tu pasión infinita

estrellas de mar suspiran

bajo el sol de su amor

la soledad del mar

sopla el viento en el puerto

cielo gris eterno

cercanas islas volcánicas

sirenas mudas te besan

lluvia de gaviotas

lloras como un niño

desesperación

llegas hasta ella

tatúas su mirada

en tu viaje

bajo la escuálida mirada

destellos de zafiros y sombras

sombras, de imágenes pálidas

que dan sentido a nuestras penas

vírgenes que nos seducen

y nos engañan

(París, 2010)

el amor-dolor

UN FANTASMA

Blanca noche de los tiempos
Pretéritos cuando el amor
Dormía en sus brazos mientras yo
Alejado padecía espinas sangrantes
De fuego y pasión marmórea

Ella me dijo: no verás mi luz
Y así fue en su totalidad
Animada por las sombras chinescas
De su iluminada proyección
De sus hirientes palabras oscuras

Como en un film silente me dejé
Adormecer por sus letargos
Invernando yo mismo en su ausente
Mirada vacía hacia una nada
De la que nadie podía tener apenas imágenes

Furias de la vieja historia vinieron
Hasta mí hasta mi podrido cuerpo
De senectud finita cuando el tiempo
Se quebró en la cámara oscura
Repleta de mitológicas ficciones

Es el comienzo de mi muerte transitada
La búsqueda del amor fútil con aroma
De rosas mustias sobre mi lecho
Es la llegada de la noche transparente
Desde donde ver su sombra amada

Y agonizar en un rincón abyecto
Ahogándome en mis suspiros fatales

LA REVELACIÓN

Ella era fantasía cercana y apócrifa
Su sonrisa rajaba la isla de sus sueños
Su mirada hundía su lengua de finas palabras
Frente a la niña que ella era mil gaviotas
Chillaban llenas de regocijo por su cuerpo
Mordido entre las olas de un mar azul marino

Había allí calas semivacías y desnudas
La luz del sol cegaba a los viajeros

EL RASTRO

Hundes tus venas en el suelo arado
Los estratos minerales te transforman
En tierra

Ayer soñé contigo te acercabas hasta mí
Para darme dulces mordiscos
En los labios, caricias de marfil

Fue un sueño de rosas pero tus labios no
Eran tus labios tus manos no eran
Tus manos me di cuenta de ello

Al día siguiente cuando te encontré por la calle
Pasaste junto a mí sin mirarme
Me esquivaste fugaz estrella radiante

Ya era tarde para mí no me volví y sentí tu espalda
Marcharse perderse entre los demás
Bajo el cielo gris plomizo te vas

Fuiste una mancha oscura alejándose adiós
Pero también sé que aquella del sueño
Eras tú pues sin tus ojos conservabas

Tu mirada

II

La noche fue cayendo sobre tu hombro
Era ya todo un asunto de luz bajo
El cielo nocturno en el puerto

Las ruinas del templo evocaban nuestro pasado
Y sentía perderme por los siglos en
El averno de tu sonrisa a otro ofrecida

La lluvia empezó a lavarnos los pecados
Hiriendo el agua marina por la que
Se deslizaban los barcos de la aurora

Vuestras sonrisas salieron volando juntas jubilosas
En el claroscuro de la antigüedad
Bajo el manto de hombres sabios

Empezaste a alejarte de nuestro rumbo
Simulaste un dolor una abyecta
Huída que me dejó solo ante

El mar

III

El sol entraba por la ventana de mi habitación
Soleada por el vacío que tu cuerpo
Que nunca me acompañaba había dejado

Atravesé el espacio con mi habitual mueca de
Ausente felicidad dibujada por tus
Inexistentes visitas hasta mi refugio

Y sentí llegar hasta mí olas de continuas
Quejas futuribles achaques de tristeza
Relampagueante cada vez más hirientes

Mi cuerpo alejado del tuyo por un continuo
De ingrátido sufrimiento aplastado
Enfermizo en su gloriosa indecencia

Sabiendo con la certeza de los condenados a
Destierro perpetuo que mi exilio era
Para siempre que jamás volvería

A verte

IV

Tras el horizonte azul donde el mar se desvanece
Veo tus ojos pardos llenos de amor pero
No por mí, no por mis cenizas marinas

Mi muerte apenas juega un papel en tu memoria
Tus ojos alados vuelan hacia otros amores y
Si en mí se posaran una mueca agria nacería

Las agujas del olvido me convierten en un puercoespín
Tú vuelas mientras tanto hacia el horizonte
Añil donde el sol y su amado la esperan

Tierra seca y resquebrajada me abren la puerta mi
Sinuoso camino despliega el incienso de tu
Mirada, para morir abrasado por el sol cenital

Cuando llegues a tu límite y mires más allá tu amor
Te recompensará desde lejanas patrias
Donde amar sea un sacramento de placer

Y recuerdo

V

Muerte y resurrección del amor-dolor hacia
Los destellos de la aurora de los tiempos
En ese lugar en el que las flores se entierran

Mesas tu cabello en la calle, lo recoges tu moño
Se enmaraña en mi cerebro y tu cuello
Desnudo se eriza en la distancia que nos une

Una barrera inmensa se balancea entre tú y yo nuestras
Miradas apenas se cruzan en el espacio-tiempo
Y la fuga tangente del silencio se pierde en el vacío

Angostos caminos mueren en un alto precipicio que
De cara al mar hace naufragar nuestros deseos
Ahogados en un abrazo de espuma y saliva

Canciones marineras nos hacen memoria de ese segundo
De eternidad que supuso todo encallamiento
Toda desilusión del punzante amor que no

Ha habido

VI

La sombra de la rosa titila ante el resplandor del sol
Y mi cuerpo tiembla ante los azotes de tus
Desprecios, arcaicos, de despótico tirano

Tus caricias me arañan mi sangre da color a tus
Mejillas tus talones aplastan mis axilas
Me obligas a arrastrarme babosa del universo

Caigo prisionero de tus orificios de tus malos oficios
De ingrata felina mujer-pantera que ejerce
Sobre sus dominios con fiera sensualidad

Te observo alejarte por las primaveras de gloria sigo
Postrado yazco inmóvil en mi verdad
Vencida por tus risas de águila caprichosa

Bajo el relieve de la luna agonizo nocturno con labios
Carmesí amoratados por tus ávidos besos
Vampíricos y sé que no nos volveremos a ver ya

Nunca más

LAMENTO

Las estrellas lloran conmigo sus relucientes espejos
Mi muerte abraza sepultada la eterna desdicha
Y no me queda más que postrar silencio

Todavía queda

Desde la ventana miro tus ojos de belleza sefardí
Amanezco impertérrito solitario frágil cristal
Herido por la lluvia afuera sueño tu cuerpo siempre
Ausente de mi brumosa periférica presencia fantasmal

El ala de la gaviota tocó el cristal ahumado
Sollozantes nubes plomizas tocan a muerto sus campanas

De nada vale salir hacia el sol de ideas platónicas
Ante la sombra cobriza de tu hiriente malestar
Mantengo mis posiciones en la gruta en la que
Una gacela volátil tú me dejaste sin el reluciente

Noches frías sin amanecer bosques húmedos estancados
Estrellas que ya no brillan al lucero de tu mirada

Afuera vacíos y reencuentros adentro cenizas y ascuas
Latigazos que sajan heridas orín que las cicatriza
Espejos resquebrajados que cortan mis venas agrietadas
Fulgores de tu ausencia que idolatran mis penas

En el lodo

Y SOLEDAD

Clavas en mi alma tus espuelas punzantes
Espectrales una y otra vez icono
Sagrado

La noche sigue a la noche

(Valencia, 2007 – Madrid, 2010)

CUARTETO PARA EL FIN DEL AMOR

(I)

1

fuga del sol

Lámina de acero que refulge
Ingrávida sobre la tierra
Campos dorados, luz de crepúsculo
Igual que tus cobrizos cabellos
En la tarde azul marino
Junto al mar
Mirada atrapada en tu mirada
De ojos dorados, sonrisa felina
Ensueño de fragancia estival
Se oyen voces lejanas
Sobre la costa herida
Gritos y ecos de lamentos

Cenizas oxidadas por alambradas
De muerte
Y, súbitamente, sentir el aliento
Que atrapa tu cuerpo,
También el mío, como el tuyo,
Enlazados por semíticos ritos
Funerarios
Amapolas memoria
En la fricción de un segundo
Descubro tu existencia
Nacida, venida al mundo
Amoroso fruto de la copulación
Entre un rinoceronte y una ondina
Hija del sol
Bañada en las aguas del desierto
Con tu piel, cual la de
Jabès,
Que se ha momificado entre la sal
La arena
Convertida en astro que gira
Sobre mi órbita tras el quejido fugaz
Nos separamos, tú,
Como niña-madre
Mujer cantante, morena y pecosa, alta, soñadora pelirroja, menuda de pálida sombra,
paseante perezosa de atavíos primaverales, de febriles rugosidades y húmedas cicatrices
Yo, anhelante
Descubridor de arcaicas fantasmagorías
Mundanas
Serás para mí, hija de Roma
Patricia plebeya vestida,
Con engalanados oropeles
Abandonarás tus nombres
Sefardíes y
Viajarás, hasta adquirir
El color ámbar de los aborígenes
Masacrados

Por la vanagloria del poder
Por los estandartes
Augustos
Vendrás a mí,
Entonces de nuevo,
Bajo formas oscuras
Para compartir nuestros yugos
Liberados de fronteras sumisas
Por la comunión del lenguaje
Única patria que no requiere de
Salvoconductos
Sacrosantos
Vendrás a mí, ya no
Con tu edad de niñez
Ya no
Anclada en una belleza
Mítica
Y vendrás, otra vez
Con tu nombre hebreo, puede ser
Fugada del Apocalipsis
Llamándote quizás Raquel o Rebeca
O habiendo vuelto a tu nombre
Originario, tu primer
Nombre, Esther
Y volverás hacia mí
Envuelta con las suaves
Olas del atardecer.

Esther te invocaré
Pronunciando tu nombre en la arena
Como un ritual
Ceremonia mutilada desde
Nuestra infancia perdida
Desde aquel ya casi olvidado encuentro
Fugaz y mortal
En el que compartimos
Un espacio de luz
Nacarado, crepuscular, prohibido
Furiosamente perverso
Submarino verde-espectro anidado en mi memoria
Cual proyección de una película
Sin imágenes

noche de luna pálida

Muros de colegios desgastados por un tiempo
Grietas por las que asoman las malas hierbas
De aquellos que olvidan sus cuadernos
Escolares
Abiertos al sol páginas amarillentas
Escapes de la mediocridad
Olvidar las clases por una sesión de la filmoteca
Y tardes aburridas en el parque
Viendo pasar las hojas
De un libro viejo
Con tu sombra aparecida
En el fondo del plano, poema de pizarra
Sin uniforme de adolescente,
Reminiscencias antiguas
De versículos,
Como estatuas
Diana cazadora, Venus vengadora
Siluetas de odiseas pequeño-burguesas
Bajo un sol cegador
Que quema mi piel
Y entonces
Tu mirada tenue
Me expulsa del paraíso
Me convierte en fugitivo, en exiliado, en
Extranjero de mi propio cuerpo
Las flores celestes y primaverales
Se hunden en el fango de mi existencia
Ebria
Infame
Minúscula
Despreciada
Convertida en cero primigenio

Pues soy el hombre invisible, aquel que busca desamparos y humillaciones, correa de
mascota y caricias portuarias, o ensoñaciones de ciudades que esconden otras ciudades
Por las que perderse
Siguiendo una fragancia
Una cruel historia de amor
Mientras paseo por la luna y las noches
Brumosas tras tu paso perdido
Oteando ventanas encendidas, esquinas ciclópeas,
De Ulises y otros marineros borrachos
Lejos de Dublín, de sus árboles, de sus ríos negros y espumosos
Soñando a Beckett, espiando la desnudez de tu cuerpo
Y de todas las almas a él asociado
Francis Bacon, John McGahern, el santo bebedor
Que también vomita como yo en el pasillo de casa
Y pierde su vida en recreativos de barrios mundanos
Una vez has olvidado a Sócrates a Platón a Kavafis
Y todavía no has descubierto a Seféris,
Ni a Elytis ni a Angelopoulos
Lo que te hace sentir huérfano de palabras
Herido en tu intelecto
Falso producto moderno
De una tecnología que empieza a asomar su cabeza
Pero a la que renuncias
Y solo sabes dar grandes paseos
De esquina en esquina, de bulevar en bulevar
Atravesando puentes, amarrado al vuelo de los pájaros
Añorando las playas y las montañas
De tu niñez insípida
De tu malogrado estilo
Literario
De tu negada condición cinéfila
Cuando lloras
Por los paisajes urbanos que se abren delante de ti
Por todas las cenizas
Por esa Helena que pudo ser
Rosa crisálida

Bañada por la luz blanca
De la luna a la que tú
Cantabas
Aulas vacías
A la llegada del verano
De tu soledad

hacia el mediodía

Arena del desierto
Caliente de África
Tu aliento deja rastros
De las mil y una noches
En mis soliloquios
De alma suplicante vencida
A tus pupilas acariciadoras
De amante frustrada
E imposible
Noche azul sin estrellas llora
Anclada estática fija cual estatua
Nocturna
Que irradia la anciana juventud de
Mis pálidos recuerdos
Cuando de estudiante
Prefería el magisterio de la filmoteca
A las clases regladas
De un colegio sin poesía
Y unas fragancias de primeros cafés y noches
Soñadoras
Y amargas faltas
De enamoradas
Y de frágiles ilusiones
Pues el amor me estaba prohibido
Y me refugiaba
En mi celda solitaria
Sin misericordia
Ni estampas
Místicas
La religión es
Un asunto demasiado íntimo
Para que tu dinastía
Y la mía

No besen mutuamente sus ancianas
Cicatrices
Y nos permitan querer
En paz y lujuria
Por qué el poder de las fronteras
Por qué el poder de los dioses
Por qué el poder de las fortunas materiales
En suma
El poder de todos los poderosos
No acepta el amor insano
Loco y verdadero
De dos sentires opuestos
De dos espacios y tiempos
Inconexos
O fulgurantes como el rastro
Que deja el silencio
De tu sonrisa
De tu mirada furtiva
De mis serenas pasiones
Te veo y me veo
Jugando con la pelota en el patio del colegio
Yendo a ver extraños films subtítulos
Bebiendo licor hasta la inconsciencia
Mirando al horizonte de una playa nevada de espuma azul
Y sol marino
Donde los pájaros vuelan hasta un puerto cerrado
Con los restos de un naufragio
Envueltos en algas
Novelas de Stevenson y películas de Fassbinder, Godard, Buñuel
Y más novelas de Verne, Conrad, Simenon
Música de Bizet, Messiaen y Turenne
Y acaso más films, de Dreyer, Bresson y Tarkovski
Hasta llegar a Kiarostami y Satyajit Ray
A Mahfuz y a Nayer Massud
A Orhan Pamuk...
Y otros más que me llevan de la mano
Y me guían hasta ti

Hasta el atardecer en el que

Tú y yo nos cruzamos

Una tarde de verano, mientras paseabas por la calle, camino de casa quizás, y yo te contemplé venir, salida de las ruinas del Mediterráneo, de nuestro pasado común arábigo-cristiano en un tramo fundado por los iberos y los griegos y los romanos y los árabes y los judíos y los godos y algunos celtas, fenicios y cartagineses, en pos de una mezcla como la que significamos los dos y que se refleja en el lago de los ensueños de tu perplejidad, de mis deseos, fatales ambos en su indecencia de huidos perseguidos, tú que ya no me mirarás otra vez, salvo en fuera de campo, yo que no dejaré de mirarte incluso cuando no te miro (casi siempre), porque volveré a mi soliloquio de paria solitario, de eterno enamorado, de sacrílego oteador de penurias, con mi corazón fatigado por los vestigios de lo no-dado, lo no-ofrecido a mi desasosiego, las coordenadas infames de un sortilegio de esclavos,

De tristes y absurdos rinocerontes

De cornudos de un solo cuerno, para mayor deshonra

El de la causa perdida

El de las flechas rotas en el carcaj del dios alado

El de la carcajada hiriente que habita en las olas

Que miran al mar

Bohemio sin luces

Figura de la triste caballería

Fugaz estrella rutilante

Que yace

Tendida

Junto a las amapolas

En los días sin vela

Bajo el sol

Amarillo burlón

De la última tarde

De la primera noche

De este último ya amanecer

el declinar de una mañana

Muerte del deseo

Peregrinajes nada magistrales

De Amèry a Ko Un, de Char a Valente

Del fin de la literatura

A los múltiples reconocimientos del ocaso

Sin tragedia sin sol sacrificio y pasión

Sin destino apropiado

Solo

En la soledad

Del yellow sea, surges para apiadarte

De mí

Sombras chinescas

Gato encerrado

Embrujos de tokyo

Noches de sake y cartas de la nostalgia

Anunciaron tu presencia de mirada velada

Un poco triste

Venida de Seúl

Como las golondrinas

Simiente de juventud y melancolía

Cómo resistirse

Al fin, el ciclo de la transfiguración

El misterio de la fraternidad

Y San Juan se hizo verso

Para ti para siempre

Que amabas la creación entera

Que conocías aquellas palabras

de Isaac Bashevis Singer

cuando reconocía que la humanidad hacía vivir en un continuo auschwitz a los animales,
pero que tú lo ampliabas y metías en ese círculo del infierno a las plantas y a los vegetales,
a los árboles y a las frutas, todos ellos seres vivos, parte inmanente del gran ciclo vital y
vivías en un continuo sufrimiento que habías doblegado para no quedarte convertida en un
manejo de nervios muerta en vida, porque nunca nadie me ha enseñado a respetar
tanto la vida como tú, hoja caída en el asfalto,

gota de lluvia que resbala por el cristal de una ventana, y que te ensimismabas viendo correr al viento, a las nubes, al río. Ese continuo movimiento que habita tu quietud, tu magma hierático, que me seducía irradiado a través de tu oblicua mirada, cuando en la distancia todos los seres hacían migrar sus ánimas y se juntaban en algún punto nodal, centro de gravedad que me llamaba a gritos desde el abismo del espacio y del tiempo, para visitar un no espacio y un no tiempo en el que la luz y la sombra se metamorfosean en un juego apenas infinito de variaciones inverosímiles

Afectados por nuestras radiaciones de sexo y lujuria, tu piel cubría mis huesos y juntos se bañaban en el río eterno, tras la puerta dorada de los paraísos banales de la seducción milenaria, de los ritos de la procreación y la sima ondulante de las danzas tribales prehistóricas, conservadas en su jugo por el tabú impuesto por todas las civilizaciones, por los tótems adorados por nuestros antepasados tan diferentes y tan iguales a un tiempo, uncidos a ellos, a ese tabú y a esos tótems, pero liberados ya en cuerpo y alma de ellos, gracias a nuestros padres, que murieron por ello, sacrificados en las trincheras del deber cumplido contra ellos mismos, inertes ya en nuestra memoria en esa primera noche de la quietud zurliniana, en esas crónicas familiares, que nos habían embargado de pena, de desaliento,

De desesperanza y de lóbregas emociones para al final, tras hiroshima y nagasaki, mucho después de la posguerra y de los milagros económicos, de las dictaduras vencidas y la paz impuesta a sangre y fuego desde todos los parapetos ideológicos inimaginables, sigamos muriendo, sigamos siendo masacrados por las guerras, por el terror, por el dinero, por los fundamentalistas de todo tipo, por la extrema derecha y por la extrema izquierda, que no soportan ver a un individuo libre y gozoso sin que todo tipo de extravío, de puritanismo, de totalitarismo o caudillismo intente doblegarlo para después tirarlo a la fosa común de la desmemoria y el olvido, sin que ellos sepan que volveremos a ser tierra, raíz, savia y fruto, simiente, células y protozoos que volverán a ser lirio del valle, pájaro

Alzando vuelo y persona independiente, para volver a pasear sobre la tierra como forma o espíritu libre, que sueñe y anhele, que desee y razone, que se haga pasión y que se humille ante unos ojos amorosos...

Tus ojos y tu sonrisa de esquimal

(Posible hermana de Nanuk)

De filipina, tailandesa o vietnamita

Tus abrazos mongoles o tibetanos

Recias campesinas, sofisticadas mujeres modernas,

Dulces jovencitas, curtidas prostitutas

Sacadas de films de Apitchapong Weerasethakul,

Edward Yang, Hong Shang-soo o Kenji Mizoguchi

Todas ellas encarnadas en tu pequeña historia
De fugaz coreana en europa
A la sombra de los museos con flores
Jardines y estanques
Intentando descubrir otra civilización
Que es a la postre la misma
La de los apátridas
Como tú, como yo
Mientras buscas sellar los labios
Con un beso en las manos del otro
En cualquier rincón sin fondo
¿Qué será de los almendros
Florecidos, de los parques risueños, de las fuentes sombrías?
¿Qué será de las películas
Vistas en la oscuridad de las salas de cine marginales,
De los libros comprados de saldo en escondidas librerías
De los conciertos en tugurios de noches de vino tinto?
Juntas habitarán tus risas
Y mis lágrimas, tus temblores y mis temores,
Las palabras jamás pronunciadas pero claramente dichas
Quizás solo fuiste una evocación
De mi alma herida, una proyección
En el escenario
Azul-violeta
Castaña como tus ojos negros
Y tu luminosidad pálida
De refugiada oriental en un podrido occidente
Infestado de banderas, himnos y fronteras
Cada vez más mediocres, cada vez más mezquinas
Todavía lejos
De la común humanidad
Dime, ¿existes de verdad?
O fuiste un sueño
Tan solo un reflejo
De alguien real, o al menos,
De una presencia veraz
Todavía por encontrar

O eso es lo que espero
Tras el rastro que me ha dejado tu canción
El dibujo de tus manos en el aire
Tu sonrisa que una vez más vuela
Cual pájaro de fuego
Hacia mí

(II)

DESPUÉS DE TI

Te he visto pasar
Desde la ventana de mi habitación
Ibas con tu suéter azul marino
Y tu pelo recogido
Pero no volviste la mirada hacia mi ventana

como hacías antes

Conseguí un trabajo
Son muchas horas y apenas me pagan
Por la noche sigo yendo al cine
Pero ahora solo
Y echo de menos mirar las estrellas

contigo al lado

Los domingos me cansan
Siento que malgasto mi tiempo en nada
Me cuesta leer al levantarme
Me duele todo
No sé cuándo volveré a sentir como antaño

cuando estaba contigo

Te he visto pasar
Desde la ventana de mi habitación
Ibas cogida de la mano con otro
Y tu pelo al viento
Mientras yo soñaba con nuestros paseos pasados

con tu suéter azul y tu pelo recogido

AYER

El viento golpea mi cara
Y trae hasta mí
Gotas de agua de mar

enlazadas con tu recuerdo

Hace mucho que ya no nos vemos
Pero este viento
Y estas gotas saladas de mar

me hablan de nuestros días juntos

SOLEDAD

Tu mirada llega hasta mí
Te siento cerca continuamente
Comparto contigo mis rutinas
Siempre estás en mi mente
Sintiendo tus caricias
Dejándome abrazar por ti
Contándote mis historias
Escuchando las tuyas también
Vislumbrando juntos el horizonte
Bañándonos en el mismo mar
Acariciados por el mismo sol
Abrazados ante la misma noche

espero que algún día sea verdad
que algún día pueda conocerte

TU VOZ

Me gusta oírte cuando me levanto
Y saber que estás conmigo
Susurrándome cosas al oído
Hablándome con los ojos cerrados
Cantando en la cocina
Riendo en el baño
Gritando en el jardín
Leyendo en la biblioteca
Hablándome a cada momento

con tu silencio

FINAL

Al final los cerezos florecieron
Las nubes pasaron sobre la montaña
La lluvia se desvaneció en los charcos
Dejándome tu ausencia
Fueron varios días gratos
En los que tu risa y mi risa
Compartieron el silencio
Y mi cuerpo se olvidó en el tuyo

aAunque ahora sé que nuestro amor llegó al final

VIAJE AL INTERIOR

Viajo hacia el interior
El sol ha desaparecido
La lluvia desciende persistente
Y el viento se agita a lo lejos
En un horizonte violento
Donde las tormentas de arena
Dibujan un paisaje siniestro

e inquietante

Echaré de menos el tiempo
En el que yo era importante para ti
Lucía el sol

y me amabas

PASIÓN

Sobre las heladas cimas
En un cielo azul eléctrico
Veo revolotear unos negros pájaros
Tumbado en la hierba
En la colina de flores amarillas
Tus manos recorren lenta y
Torpemente mi piel desnuda
Mi abrazo se hunde en la oscuridad de tus ojos
Tu largo cabello acaricia mis pecas
Nuestros ombligos se besan

insaciablemente

Mis brazos se confunden con tus piernas
Mientras las flores de tu cuerpo
Me embriagan con aromas secretos
Tu aliento me llama dulcemente
Mi sexo se arrastra por tu vientre
Hasta que mi lengua de fuego
Sobrevuela tus cimas flamantes
Y las corona de helada escarcha
Por la noche
En la soledad de mi cuarto

pienso en pájaros, nieve y montañas

SUEÑO

La ola te trae hasta mí
Pero al intentar abrazarte
No eres más que agua
Que se escapa de mis manos
Andas desnuda por la orilla
Y yo te sigo sin alcanzarte
Hasta que desapareces
En la bruma del atardecer
Te sientas a mi lado
En una roca de la playa
Pero no eres tú
Sino la sombra de una nube

la que está sentada junto a mí

MEDIA TARDE

Salgo de casa
Voy a tu encuentro
Por el camino
Te compro unos pendientes
Que sé que te gustan
Alhajas rojas que rimarán
Con tus labios color carmesí
Y con el sol tornasolado

de la media tarde

ME MIRAS

Me miras desde la otra esquina
Tu mirada atraviesa el vacío
Que nos separa
E inventa mil historias de amor
Entre nosotros
Luego te marchas
Dejándome abandonado en mi rincón

tras la ruptura

EL MUSGO EN LA PIEDRA

La sombra del pino
Se proyecta sobre el lomo
De un peñasco cercano
Mecidas por el viento
Las ramas del árbol
Dejan entrever fulgores de luz
En los que vislumbro
En anárquica simbiosis
El musgo que habita en la piedra

así también es tu amor para mí

FUERA DEL TIEMPO

Te siento lejos
Fuera del tiempo
En un no lugar
Donde la falta de espacio solo me hace sentir

que no estás conmigo

TU SILENCIO

a Ko Un

Me quedo dormido
Pensando en ti

en tu silencio

LA CHICA SIN NOMBRE

Eres la chica sin nombre
No existes todavía para mí
Apareces en mis desvelos
Bajo distintas máscaras
Y te llamo sin saber cómo hacerlo

hasta que te encuentre

HAS VENIDO PARA QUEDARTE

Estás ahí
En el umbral de mi puerta
Apoyada en el quicio
A contraluz
Te adivino en tu hermosura
La promesa de tu cuerpo me excita
Y ahora sí alcanzo a ver que
Has vuelto por mí
Has vuelto para tomar a sorbos el café
en la misma taza
Para acurrucarte y aprisionarte
Junto a mi hueco
Para domesticarme y hacerme tu gato
Ahora sé que
Has venido para quedarte
Has venido para quedarte

has venido por fin

(III)

1

viento de la estación desolada
se fragua en tu mirada
fuera de cuadro

2

noche y niebla en el recuerdo
tu cuerpo tiembla en mi roce
plano fijo sostenido

3

terrazas vacías en el horizonte
donde esperarte abatido
travelling avant

4

flores deshechas en el camino
en guerra con tu recuerdo
flash-back

5

cielo blanco, nubes azules que pasan
tu imagen palpita en mi mente
 como un viejo film proyectado

6

mar pálido, noche de primavera
paseamos por mi imaginación
a cámara lenta

7

el rastro de la nieve
me guía hasta tu rostro
fundido a negro

8

murmullo primaveral del manantial
te vistas de pureza
personaje bergmaniano

9

se pierde el pájaro en la niebla
así se desvanece tu rostro
desenfocado

10

camino de lq montaña
lloro tu ausencia
elipsis

11

secuoyas y tamarindos en sombra
siento tu respiración cercana
wildtrack

12

reflejos marinos en la piedra blanca
me deslumbras en tu quietud
a contraluz

13

luna y sol dialogan al atardecer
tu silencio me mira distante
película silente

14

el albatros roza las olas del mar
en mi soledad me visitas
sin raccord

15

en el violento interior de la tempestad
los huesos de tu corazón
¡stop!

16

por las calles del barrio de los espectros
nos encontramos al doblar una esquina
efectos especiales

17

el humo de las chimeneas se eleva
el olvido de ti
 relámpago sobre agua

18

desde mi ventana la montaña azul
sueño contigo por última vez
the end

(IV)

Sombras blancas que pasan
tú te alejas
febril mi mirada
en un mundo de sueños
camino por los arrozales
donde te pierdo
y quedo petrificado
estatua de sal
a lo lejos

tu silueta danzarina

Sangro por los soportales
en la plaza se oye tu voz
el sudor quema mis ojos
mi piel se agrieta
mis sienes retumban
el corazón deja de latir
y la música me oprime
cada vez más
estancada en mi pecho
no puedo dejar de correr
huyo de mí mismo
tu voz se apaga

dulcemente

El roce de tu pelo sobre mi rostro
me aflige
látigo que restalla
sobre mi cuerpo
todo yo
tiemblo
sin conciencia
bebo de tu alcohol
amargo
hasta que mis huesos
en tu lengua

se hacen saliva

Te cruzas sin verme
ni saber de mí
quedo atado
a la correa

de tu desprecio

Mi reflejo en los charcos
me insulta
proclama tu victoria
tu castigo
por atreverme a mirarte
bañándote desnuda

entre los sauces

Hubo un tiempo de amor
en la orilla de tus abrazos

Convertido en espectro
te sigo a todas partes
olvidado por todos
apátrida de mí mismo
paria de los suburbios
convertido en migaja
del tiempo
en la ciudad abandonada
por donde me arrastro
olisqueando el rastro

de tu paso

Desde la orilla de lodo y barro
te llamo mudo
nadas en la dirección contraria
a la que me dirijo
sales del agua
te contemplo estático
con tu traje blanco de novia
empapado
te desnudas ante los invitados
me tiro al río
y tomas a tu esposo
en un ceremonial
lleno de música y flores
cuando me ahogo

junto al bosque

En el circo bajo los focos
vuelas de trapecio en trapecio
dejando una estela ámbar
que llega hasta mí

fuera de la carpa

El reflejo del sol sobre tus huellas
me hace cerrar los ojos
mi mirada te busca
en la oscuridad
de mi corazón
como un minero
en las entrañas del mundo
alumbro un estrecho camino
guiado por tu destello
cada vez más opaco
hasta que te pierdo
entonces salgo a la superficie
y me convierto en corteza
agrietada de un árbol

seco y viejo

En el desierto tu sombra me alcanza
hollado por un dromedario
soy un grano de arena
que añora el mar
y la brisa suave
de tu sonrisa
la luz de tu mirada
de hulla
tus lentos movimientos
de danza ritual
y ancestral
avanzas por el mar de arena
olvidada de ese vals
de melancólico acordeón
que nos hizo bailar juntos
aquel día
en el desierto

al caer la noche

Yazco enterrado
en el cementerio

de tu nombre

Las flores silvestres del camino
han escrito tu historia
reduciendo a cenizas
mis gritos ahogados
mis jornadas suplicantes
mis trabajos claudicantes

cuando tú aún me sonreías

Herido de muerte te sigo
a todas partes
que vayas
a ti continuo atado
cruzando vastas geografías
me desplazo
desangrándome
dejando un rastro
verdiazul
como el que soñó Cézanne
en ese no lugar
donde habita lo inacabado
mendigando un giro
en el que vuelva a contemplar
tu amor de barco
que fluye
surcando hastiado
el devenir de una ilusión
que se agota
en mi agónica soledad
esa que mortuoria
me visita cada día
que paso
ya sin tu pena
sin el fragor
compartido
de nuestros opuestos
destinos
abandonado
a mi propia mala suerte
echo de menos
en estas simas
de fríos desvelos
la cálida caricia

de tus deseos

(Madrid, 2013-2014)

a mi familia

Foto portada: Ozu Yasujiro

Ediciones Lucanor
Madrid, 2018